

Khwen Tama A'

Juan Tama de la Estrella

Gustavo Yonda Canencio,
diseñador gráfico del pueblo nasa

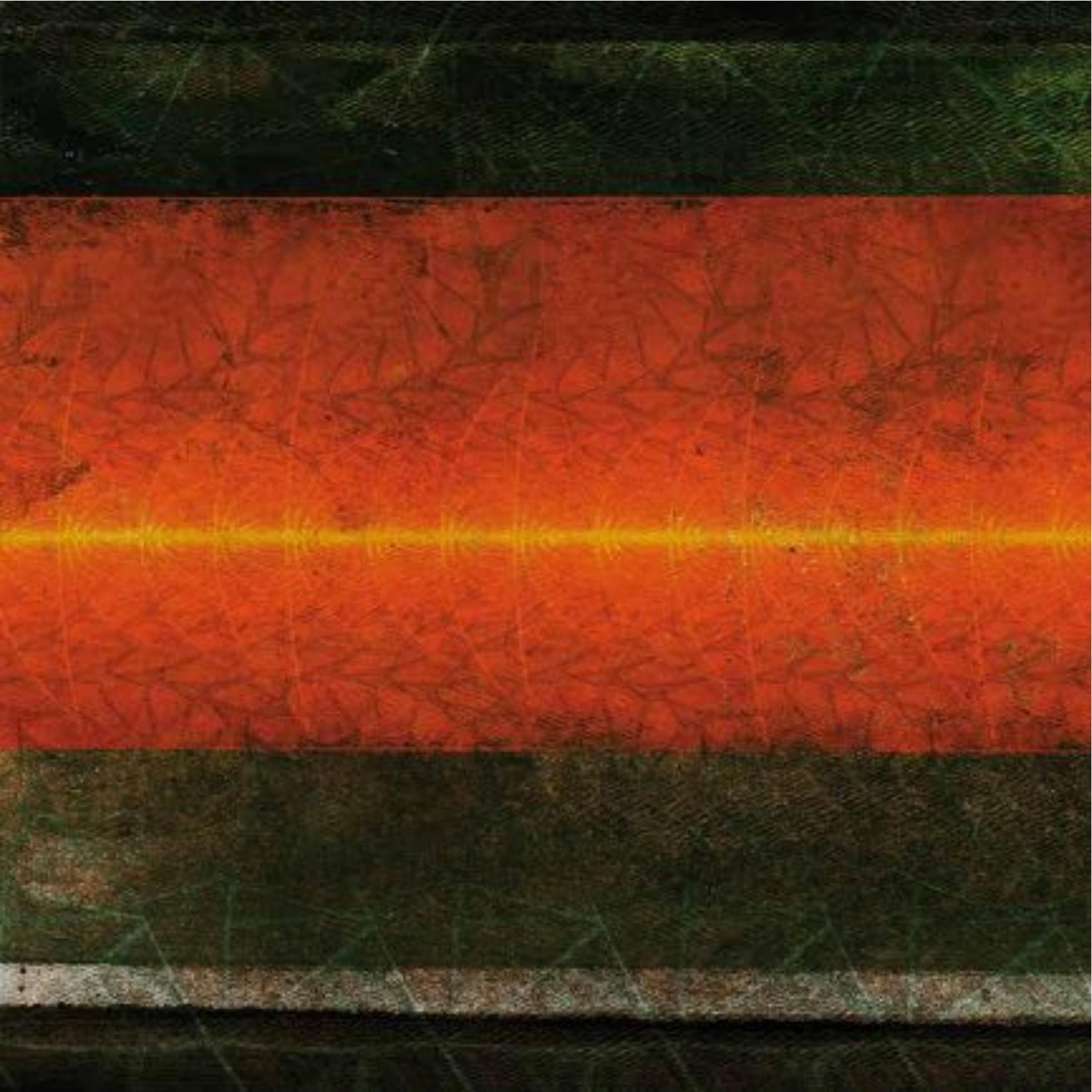
Edición bilingüe nasa yuwe-español

Serie
Río de Letras

Departamento Administrativo
de Planeación y Desarrollo







Khwen Tama A'

Juan Tama de la Estrella

GUSTAVO YONDA CANENCIO,
DISEÑADOR GRÁFICO DEL PUEBLO NASA



Yonda Canencio, Gustavo Adolfo
Khwen Tama A' =|bJuan Tama de la Estrella /
Gustavo Yonda Canencio, diseñador nasa. -- 1a. ed. -- Bogotá :
Ministerio de Educación Nacional, 2014

p. : il. -- (Río de letras. Territorios narrados PNLE ; 4)

"Proyecto educativo comunitario Nasa Ksxaw (sueños de un pueblo)" --
Port. -- Incluye glosario. -- Texto bilingüe: nasayuwe - español

ISBN: 978-958-691-609-7

1. Paeces - Historia 2. Leyendas indígenas colombianas I. Título II. Serie

CDD: 980.0049861 ed. 20

CO-BoBN- a916582

Khwen Tama A'
Juan Tama de la Estrella
Serie Río de Letras
Territorios Narrados PNLE
Primera edición,
Bogotá, febrero 2015

© Gustavo Yonda. Diseñador gráfico del pueblo nasa,
Universidad Nacional de Colombia por el texto y las
ilustraciones

© Comunidad nasa del Resguardo de San José,
Abelardo Ramos y Tulio Rojas por la traducción

ISBN: 978-958-691-609-7

Tiraje: 9000

Reservamos todos los derechos. Se permite la
reproducción parcial o total de la obra por cualquier
medio o tecnología, siempre y cuando se den los créditos
correspondientes al pueblo nasa, al autor y al Ministerio de
Educación Nacional.

Gina Parody d'Echeona
Ministra de Educación Nacional

Luis E. García de Brigard
Viceministro de Educación Preescolar,
Básica y Media

Laura Barragán Montaña
Directora de Calidad para la Educación
Preescolar, Básica y Media

Sonia Vallejo Rodríguez
Subdirectora de Fomento
de Competencias

Sandra Morales Corredor
Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura

Luis Eduardo Ruiz
Coordinador del Proyecto Territorios Narrados

Coordinación editorial:
Juan Pablo Mojica Gómez

Edición:
Fredy Ordóñez

Diseño y diagramación:
La Silueta

Diseño de la colección:
Tragaluz editores SAS

Impresión:
Panamericana Formas e Impresos SA
Impreso en Colombia

Febrero 2015



Khwen Tama A'

Juan Tama de la Estrella

GUSTAVO YONDA CANENCIO
DISEÑADOR GRÁFICO DEL PUEBLO NASA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA JUAN TAMA,
ESCUELAS DE BOTATIERRA Y SAN JOSÉ
PROYECTO ETNOEDUCATIVO NASA
KSXA'W «SUEÑOS DE UN PUEBLO»



Presentación

...no usar la lengua del niño indígena en el aula de clase y desconocer su cultura dentro de la enseñanza implica ignorar y rechazar la base fundamental para el desarrollo de sus capacidades, y para que él mismo se sienta valorado y respetado como ser humano.

ÑAMOTENODÉVO ÑANDE REKOTEE

Una nación diversa es una verdadera expedición hacia el conocimiento. En Colombia se hablan 68 lenguas nativas: 65 pertenecen a comunidades indígenas, dos son lenguas criollas —el creole del pueblo raizal de San Andrés y Providencia y el palenquero de San Basilio de Palenque— y una, el romaní, del pueblo gitano o Rrom.

Cada lengua es una cosmovisión que llena de sentido el territorio, la memoria y la identidad cultural de estos pueblos. Gracias al trabajo pedagógico de las comunidades participantes del proyecto Territorios Narrados del Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento», del Ministerio de Educación Nacional, hoy las escuelas colombianas tienen la oportunidad de acercarse aún más a esta riqueza. Así, estudiantes y docentes de todo el país podrán conocer, reconocer y valorar esta inconmensurable diversidad, aproximarse a la

palabra viva de nuestros pueblos originarios, a sus mitos, leyendas, consejos, juegos y relatos que dan cuenta de su historia.

El PNLE ha puesto en marcha esta iniciativa que promueve la implementación y fortalecimiento de proyectos de oralidad, lectura y escritura en el marco de los sistemas etnoeducativos propios, comunitarios e interculturales. Como resultado de procesos pedagógicos comunitarios acompañados por el MEN, se logró producir en esta segunda fase 11 nuevos materiales escritos en lenguas nativas de los pueblos emberá chamí, ébëra katío, kofán, nasa, raizal, sikuani y wounaan, con su respectiva traducción al castellano.

Leer y escribir en la escuela también nos debe permitir educar en la diversidad, mejorar la convivencia y favorecer la inclusión y la participación de todos los colombianos. Una vía para ello es hacer que los niños, niñas y jóvenes en las escuelas del país conozcan y valoren positivamente las diferencias culturales; por lo cual este proyecto da espacio a la diversidad y promueve la producción textual recuperando la voz y las tradiciones propias de las comunidades.

Con esta colección que entregamos al país, los docentes, estudiantes y las autoridades

de los grupos étnicos, así como el Ministerio, contribuyen a impulsar lo consagrado por la Ley 1381 de 2010, ley de lenguas nativas, que en su artículo 17º indica la obligatoriedad de impulsar la producción de materiales de lectura en lenguas originarias, realizados por las propios pueblos interesados en ello.

Los invitamos a compartir la palabra, la memoria y la identidad de estos pueblos y comunidades que encontraron en la lectura de sus territorios una posibilidad de narrar su existencia y, al llevarlas a lo escrito, nos convocan a un diálogo de saberes esencial para lograr el propósito de construir una Colombia en paz, equitativa y educada.

Luis E. García de Brigard
Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media



Introducción

El libro *Juan Tama de la Estrella*, escrito e ilustrado por Gustavo Adolfo Yonda Canencio, joven nasa del resguardo de Ambaló (Departamento del Cauca), constituye un importante aporte para la cultura y el quehacer de nuestros jóvenes indígenas de Colombia. La obra conjuga la necesidad de difundir una parte fundamental de la memoria de los pueblos indígenas nasa y misak con una propuesta de lectura para niños y jóvenes sobre sus raíces ancestrales. La mayor virtud de este libro es el buen gusto vertido en un texto breve y claro, en las lenguas nasa yuwe y castellano, acompañado de ilustraciones basadas en los colores de la Madre Tierra, las tradiciones, el imaginario y la memoria de nuestros ancestros en Tierradentro. Esta región fue llamada así por los españoles, no solo por lo alejada de las rutas principales entre las ciudades de Popayán y Quito, o entre Neiva y Santafé, sino por la resistencia inteligente y heroica de sus habitantes: los nasa y los misak, los cuales predominan hacia la vertiente caucana de la Cordillera Central; así como los Tama y otros pueblos que habitan hacia la vertiente del Magdalena.

La obra que hoy sale a la luz tiene su semilla en la investigación exhaustiva que llevó a la consulta de la memoria oral de sabios conocedores y a la revisión de los archivos personales de algunos gobernadores indígenas, así como también a la búsqueda de la escasa bibliografía sobre el tema y la historia de la región entre los siglos XVI y XVIII, con la fortuna de hallar historiografía sobre documentos coloniales en los archivos de

las ciudades de Popayán y Quito. La información recabada condujo a un ejercicio de síntesis entre la memoria colectiva, la historia, el imaginario, la tradición y la visión personal del autor.

En las páginas siguientes se vierte una prosa versada, intercalada con una bella serie de ilustraciones que muestran «el tiempo oscuro»; es decir, el momento en que la laguna de la alta montaña está sumida en el amanecer, justo antes de la salida del sol, cuando los médicos tradicionales efectúan las ceremonias más importantes. Las formas y las luces, los colores y los tonos, no son caprichosos; la expresión sí es íntima y única.

El cacique Juan Tama, figura histórica al filo del año 1700, quien aún vive en el corazón de su pueblo, simboliza la defensa del territorio y las tradiciones. Ordenador del territorio, legislador y guía espiritual, el Hijo de la Estrella nos deja unas recomendaciones sabias para mantener la convivencia y la identidad de los pueblos que lo siguieron y lo conservan como raíz común entre ellas. La intención y el valor de esta obra están en mantener siempre presente este legado de vida.

Validando esta presentación del profesor Carlos Arturo Acosta de Greiff, la comunidad indígena nasa del resguardo de San José se expresa al respecto:

En los diversos espacios de encuentro familiar y comunitario de nuestros territorios indígenas, transita aún la memoria de origen a través de la palabra hablada, los sueños y otros lenguajes de la Madre Tierra, abriendo caminos para fortalecer procesos educativos.

En el resguardo de San José compartimos estos principios de vida, dialogamos con la naturaleza desde la vivencia de la espiritualidad y la alegría de nuestra música, conversamos en nasa yuwe, participamos en las mingas o trabajos comunitarios, tejemos sombreros, jigras, chumbes, cuetanderas, ruanas, capisayos. También tejemos la piel de la Madre Tierra, que se viste de colores con la siembra de semillas propias, según indican los tiempos de la Luna y el Sol.

Todas estas experiencias han sido transmitidas en colectivo y de generación en generación. Por eso es importante valorar la fuerza y claridad de nuestros mayores, quienes han soñado bonito para ellos y para nuestros nietos. En esta ocasión queremos compartir un relato de vida del Mayor Juan Tama, quien nos orientó en el caminar y en el querer el territorio, en su protección y defensa. Juan Tama es también el nombre de la Institución Educativa a la cual pertenecen las escuelas vecinas del Resguardo de Mosoco y las nuestras, llevar este nombre nos compromete a construir y sostener una propuesta educativa que corresponda con las enseñanzas del Hijo de la Estrella, algunas de ellas se plasman en las ilustraciones y el contenido de este texto.

Participar en la revisión y discusión del contenido de este libro nos ha permitido establecer muchos puentes entre mayores y niños: la oralidad y la escritura, la vida cotidiana y la investigación, la comunidad, la escuela y la academia. En este sentido, esperamos seguir abriendo caminos entre pueblos indígenas, etnias y grupos sociales de este país y del continente.

La realización de este trabajo constituye también una lección aprendida de humildad: sentir, observar, escuchar, hablar, leer, dibujar y escribir.

Acogemos este libro como una motivación para despertar nuestro territorio y a quienes siempre lo llenan de vida con su palabra. Tener este libro en nuestras comunidades es compartir el compromiso de volvernos a preguntar cómo conducir los procesos educativos en acciones de cuidado, amor y protección de nuestro territorio, porque consideramos que este es uno de los mandatos de nuestro Mayor Juan Tama. Para nosotros, como pueblo nasa del Resguardo Indígena de San José, esto es hacer pedagogía.

El texto fue traducido al nasa yuwe en dos momentos: primero por Abelardo Ramos y luego por Tulio Rojas Curieux; esta labor a su

vez fue revisada y gozó de los aportes de la comunidad del resguardo de San José (Cauca) y de otros resguardos de Tierradentro; entre las personas que participaron están: Arcenio Pacho, Carlos Edinson Pacho, Carlos Alberto Pacho, Eva Melva Pacho, Flora Mumucué, Jorge Eliécer Mumucué, Jhon Afranio Pacho, José Norlis Pacho, Joel Pacho, José Edwar Mumucué, Martha Isabel Pacho, Omar Pacho, Ramiro Yonda, Robinson Yonda, Rosalba Muse, Víctor Ernesto Quiguatengo, Wilfredo Yonda Pacho, Wilmar Alexander Pacho, Jesús Antonio Hurtado, Silvino González, Inocencio Ramos, María Teresa Findji, Benjamín Jacanamijoy, Mauricio Chávez Yondapiz, Natalia Caicedo, Zenaida Osorio, Fabio Hernández, Ludy Yenny Lectamo, Antonio Márquez, Doris Canencio, Yuluts Yonda, Libia Tatay, Federmán Contreras, Juan Yonda y Marino Ausecha.

Pueblo indígena nasa del resguardo de San José
(Páez, Tierradentro, Cauca)

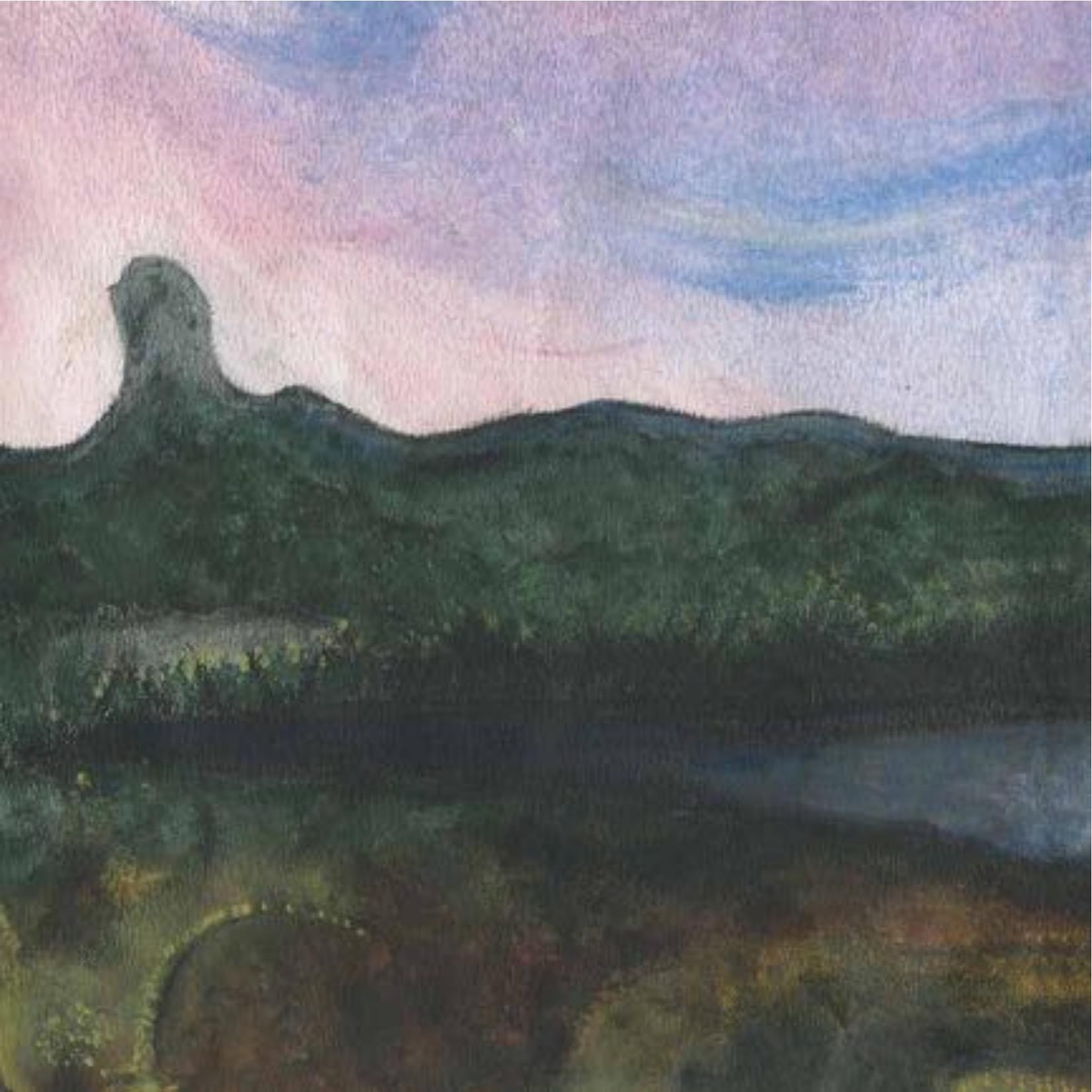
Carlos Arturo Acosta de Greiff
Profesor de la Escuela de Diseño Gráfico
Universidad Nacional de Colombia





Los Nasa

Los nasa o paeces son un pueblo indígena de la zona andina colombiana que habita en el departamento del Cauca. Su lengua es el nasa yuwe o páez, en la que la palabra «nasa» significa «gente». Fuera del Cauca, los nasa también se encuentran en departamentos como Valle del Cauca, Tolima, Putumayo, Huila, Caquetá y Meta. A la llegada de los conquistadores, en el siglo XVI, ofrecieron una dura resistencia y, aún hoy en día, mantienen una sólida defensa de su territorio. Actualmente, los nasa habitan cerca de un centenar de resguardos en todo el país, y en muchos de ellos conviven además con otras etnias originarias y cercanas culturalmente, como los guambianos o misak, los coconucos y los totoroes.



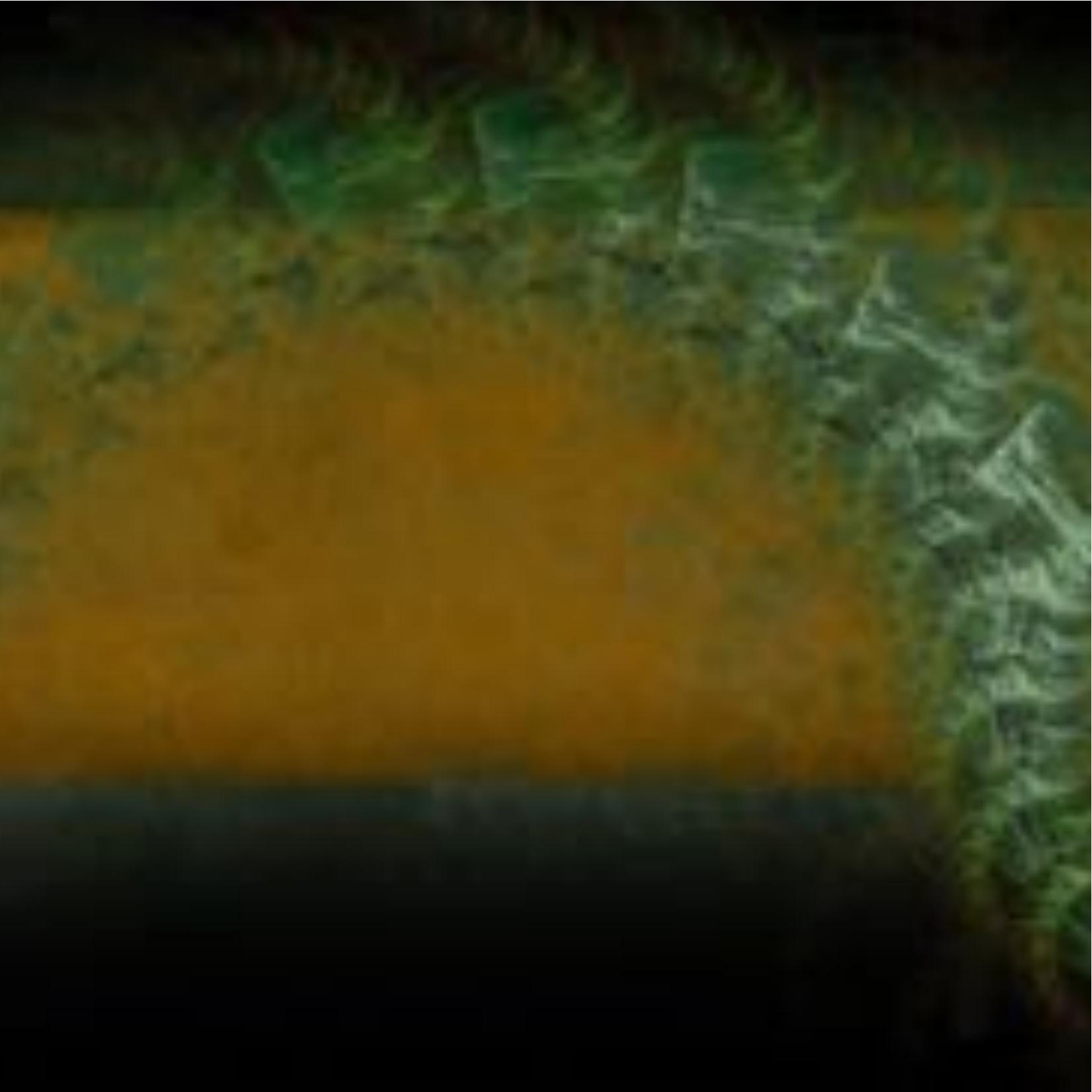




Yu' sek eenteyu' çxhi'dxa' te khsxaavxka ulçëyku vxaa'
nusa's pta'sxsa, yu' yafxnaamuu'ythë'
nasatx we'wena, nasatx kaptamu'na
Kpi'sx ki', a' yatte na'wey.

En los tiempos del Yu'khsek, «sol de la montaña»,
y el Çxhi'dxa'te, «tiempo oscuro»
apareció la ulçëy «culebra verde»,
mensajera de la lluvia y protectora de los ojos de agua
anunciando una cercana unión entre Yu', «el agua»,
y Kpi'sx, «el trueno»,
así como entre Kpi'sx y A', «las estrellas».

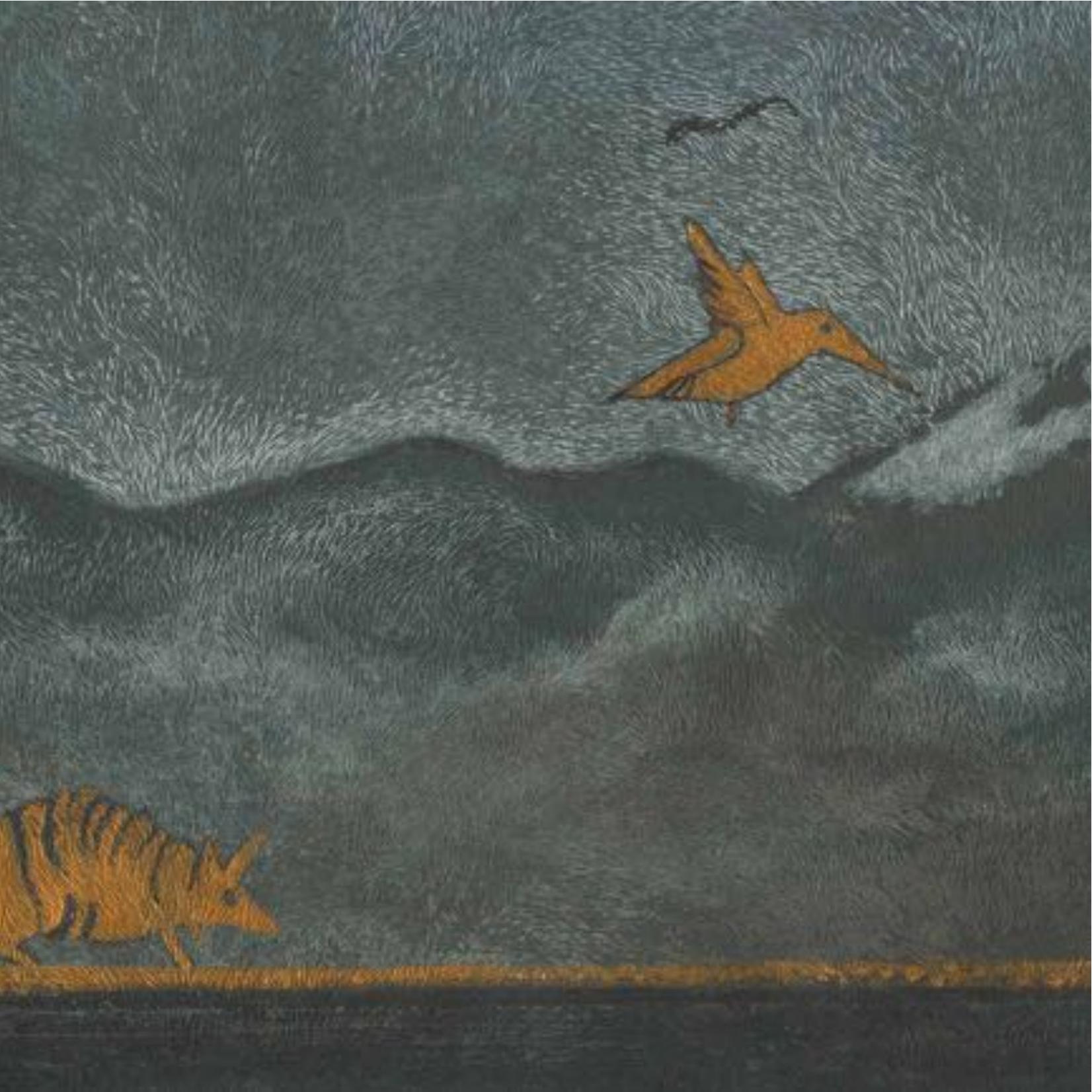


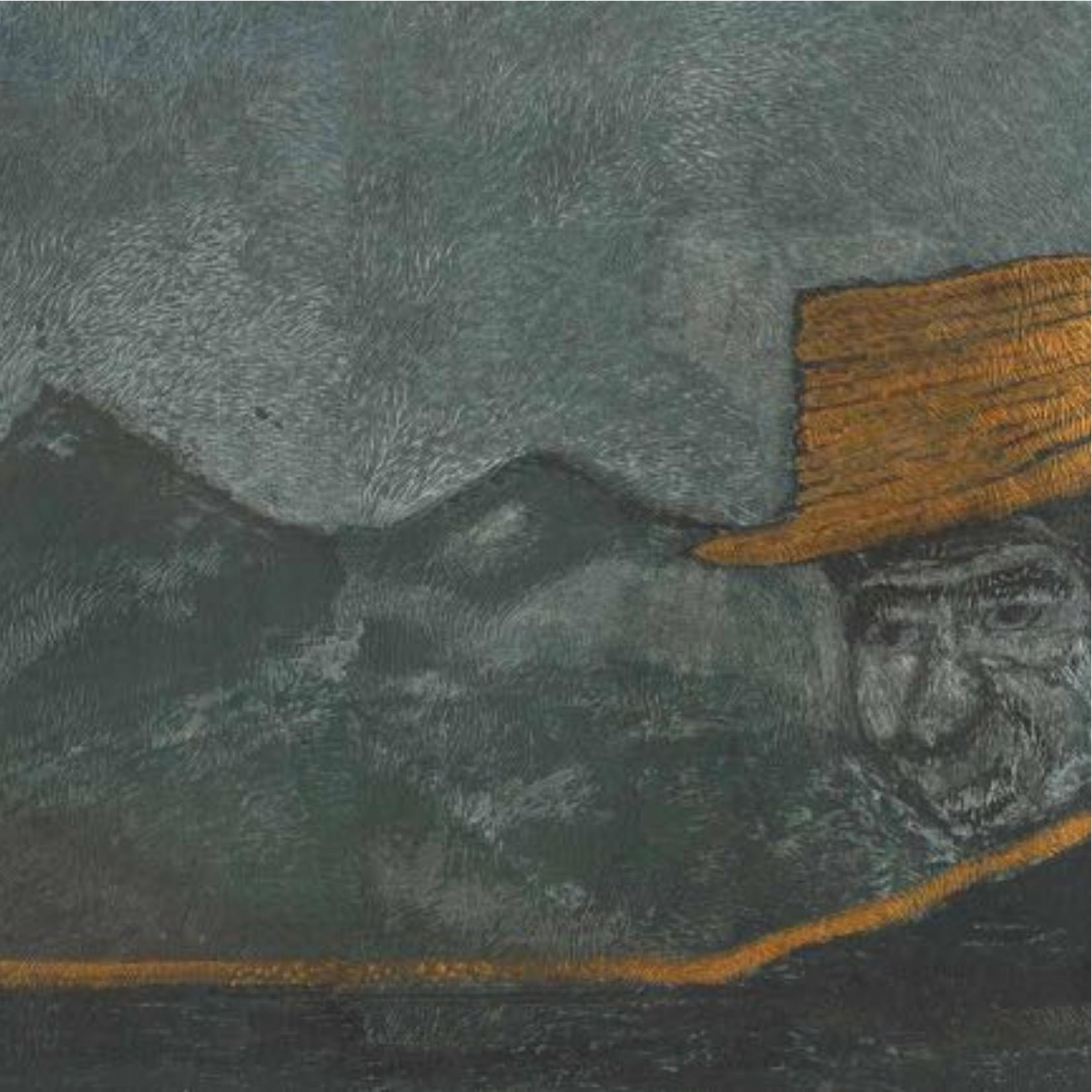




Naa ipx uh çxakhey
 ïkh duuya'jate teeçx fxiwkwe buçxaya' pu'txhku.
 nasawalate teeçxa' a' zxiçxkwe txhikxhku
 sxita vxuu behku mjĩite pi'txna ũsu', e'çkwe nãwe dxikute
 Txaju' u'y npiçthẽyu' naa kiwe yakh
 Txawe'sxyu' kpi'sxyakh, a'yakhpa
 Nasa paes jĩnxi'txyu'
 musxka sdxatulwe'sx txa'we kazx yaasenxiçxa',
 napa kwe'sxyu' naa Kulumbxate baaçxteyuhpa ũussa
 yuhtha'w Andes thã' wala vxiçsu nasa wejxa's umsatha'w.

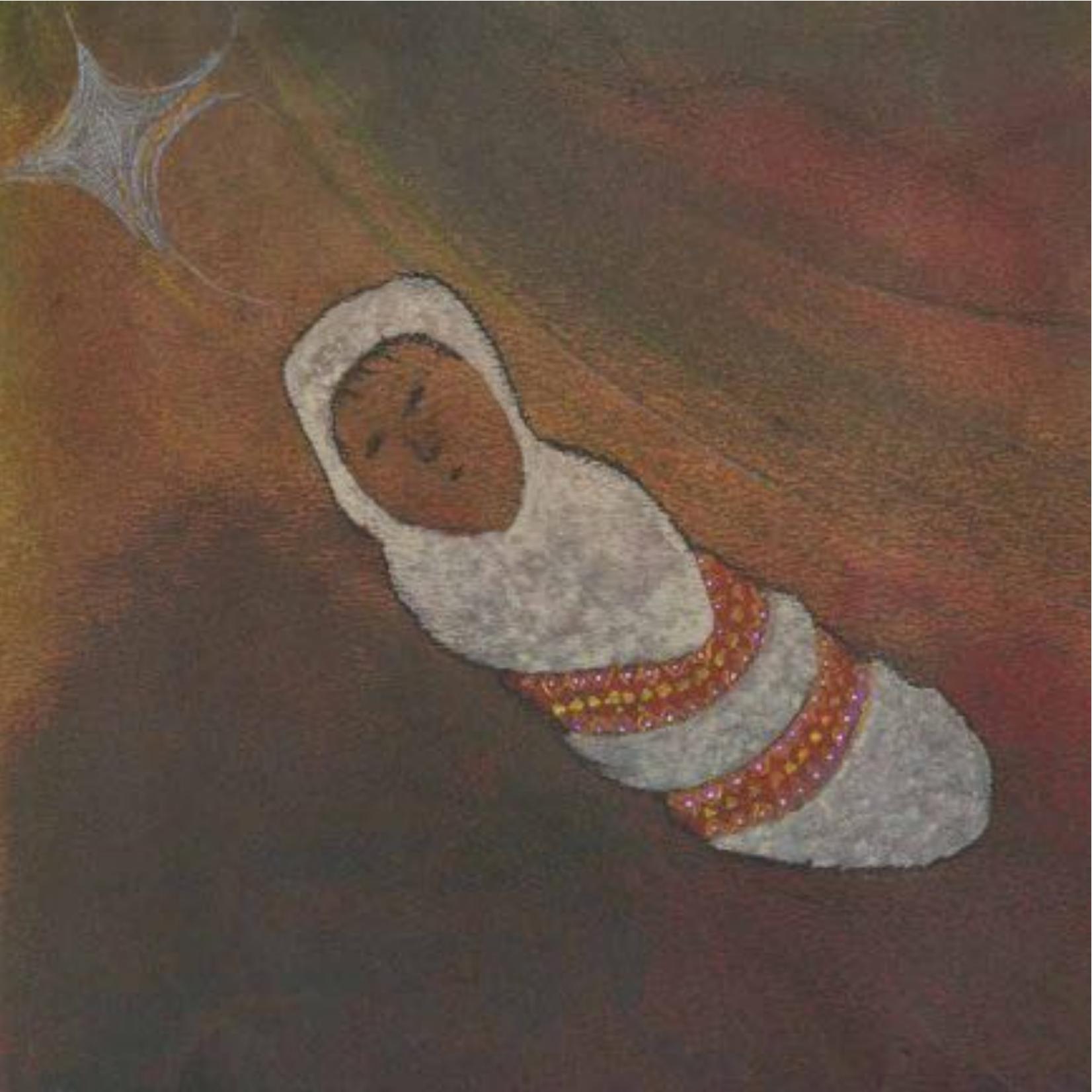
De tan mágico y fértil suceso,
 brota del vientre de la laguna, como una semillita
 que se empieza a definir,
 la grandeza de un pueblo, lucero brillante,
 que se hace acompañar del trabajo del armadillo
 de oro y la agilidad de la esmeralda,
 la líder guerrera de las aves pequeñas.
 Hijos del trueno, el agua y las estrellas,
 los indígenas paeces,
 como fuimos nombrados por los conquistadores,
 hemos sido uno de los pueblos originarios de Colombia,
 tejedor de grandes historias en la alta montaña andina.

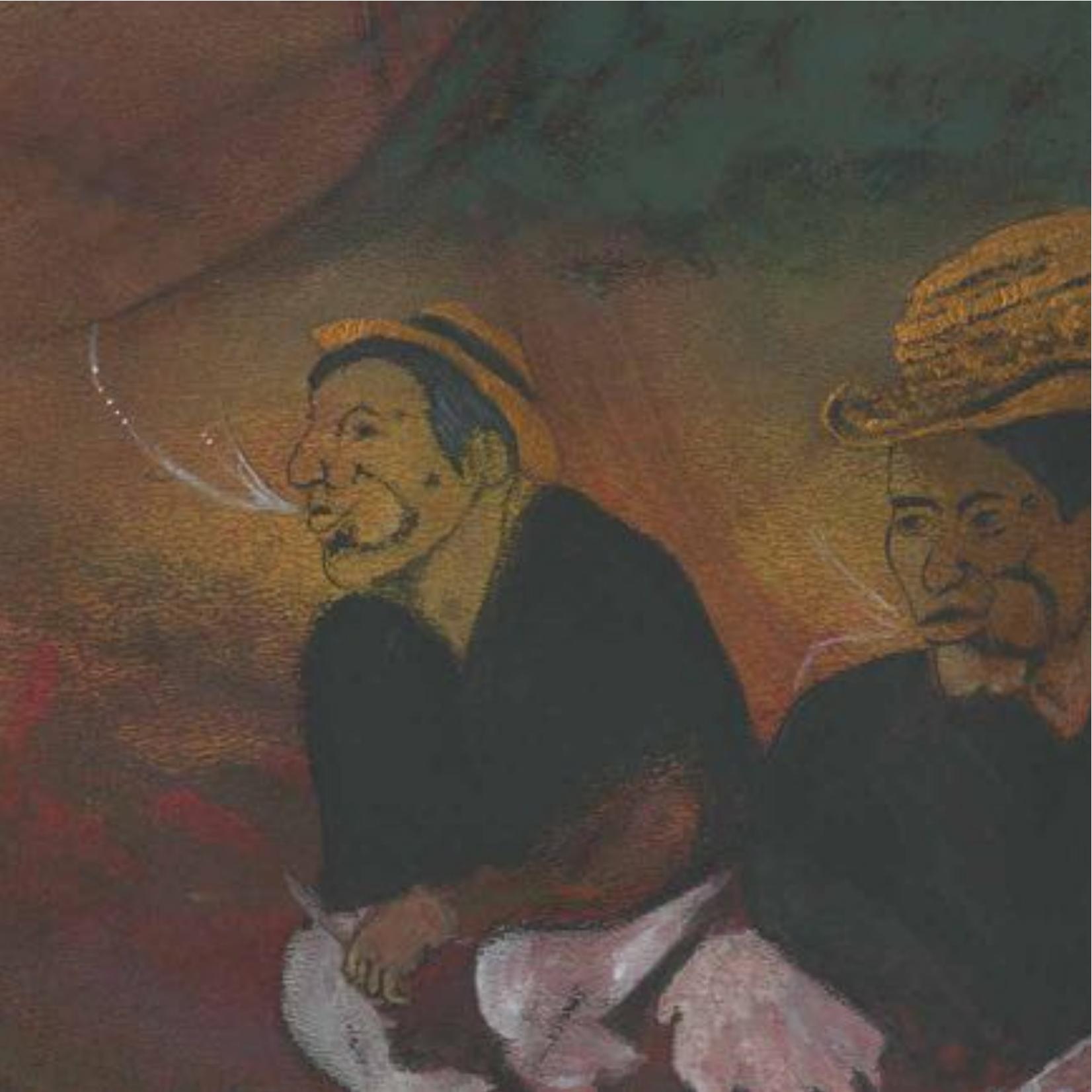


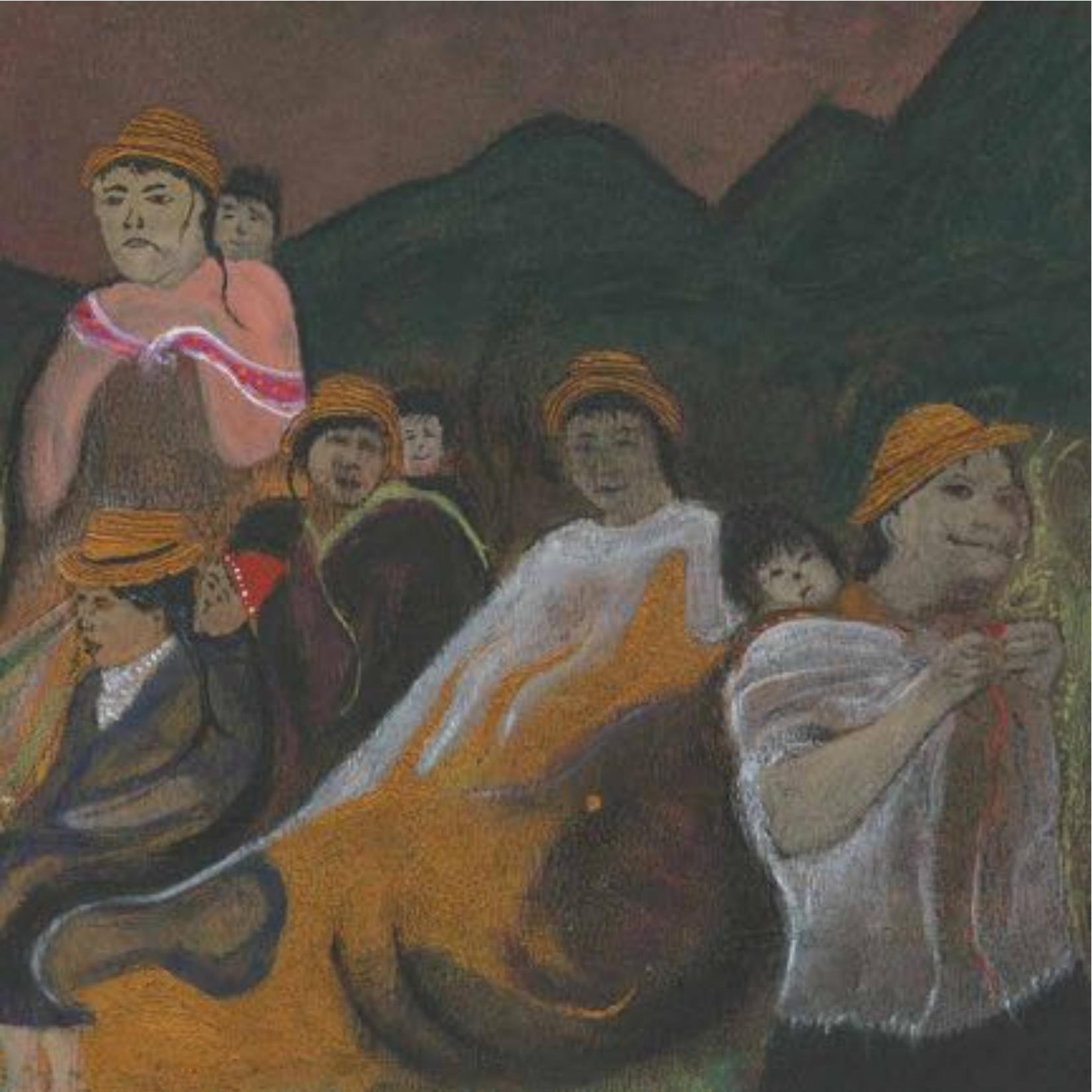


Naa wejxasu' kwe'sx fxi'zenxiyu' Khwen Tama's
 yaatxni'
 the' jiiisawe'sxyu' teeçx luuçxkwe'stxi pta'sxi'
 nus een walate
 sek eente na'wëy txeçx pe'te kus na'wëy
 Piçkwethã' ãkhteka txa'wë upxh
 Naa piçkwe üusyu' wala inussa' çhukteyu' he'z
 itha'busxa'
 txajx pilte jxtuka'k thã', we'pe' wala nesni,
 nasapwe'sxyakhpa,
 the' walatxi pnasaak ewyuu uyte kaçxhãçxha'ya'
 jũ'gteywe'sx, the'satx, kiwethë'we'stxi
 jxuka pkhakhku kwekwe fxize'jxa' wehme inasak naa
 wejxa's kxwetya'
 yãdx tasxka kiwete,
 txãa luuçxkwe's ptxi'çxa pekuhya' sujüçte uute yu'su
 seheçte uwetx
 Path yu' walasu.

Entre estas historias descuella la vida
y pensamiento de Juan Tama,
un niño del que cuentan los Thě' sa, los «mayores sabios»,
en el tiempo de la lluvia grande,
época cuando la luz del día dura igual que la noche,
nació del Piçkwe thă' ĩ kh, «laguna de Juan Tama».
Este hombrecito, de corazón de lluvia
intensa y dos coronas en su cabeza,
con un sentir agudo de las señas naturales
de la montaña, el páramo y sus gentes,
hizo su aparición y visión con una fuerza que motivó a que
todos los Thě' wala,
los «sabios tradicionales»,
convocasen a uno de los trabajos de medicina tradicional
más grandes en la historia
de Tierradentro,
con la intención de tomar prestado al hijo que bajaba en
las aguas de la creciente de la
quebrada Path Yu', «Pátalo».







Yu' luuḡx kwekwe ew fxi'ze'tepa',
 txãa luuḡx kwekwe's wehme jxuth ewkwẽ, aḡxasa, fxi'zesa,
 puth nxik yuu
 pa'pḡxuḡxa, kuse ãuskwetx thegna, luuḡxkwe's
 kaḡxhãḡxhãtx
 txaju' txãa luuḡxkwe ãusa' skhewkamen.
 Mjãa' kxtey jxa'nxik neeyu,
 thẽ' sawe'sxyu' wala newe'wetx kna'sawe'sx kḡxu'ḡxu'khan
 txãawe'sx ḡxu'ḡxa's kḡxazxatx dxi'thpa wejx wejx walakan.
 Txã'wẽ kḡxu'ḡxusa', kna'sayu' jxuka uunenta.

Salvando su frío cuerpo,
 el pequeño fue refrescado con plantas
 especiales de climas fríos y calientes
 —a la vez que se le regresó el palpitar del pulso a sus manos—,
 para evitar que su vida y alma se escaparan.
 Cumplida la tarea,
 los mayores aconsejaron fuesen mujeres jovencitas las
 encargadas de amamantarlo,
 con leche de pecho mientras sus
 huesos iban tomando fuerza y creciendo.
 Las nodrizas que asumieron este
 trabajo se dice que murieron todas.

Wala thēysa een ũsu'k musxkawe'sx pa'ka
 jũ'gthēwe'sx nasa kiwepa'ka,
 sa't luuçx le'cxkweteya' txa'wekyuuna ũsu'
 Thē' walawe'sxa' txãa luuçxa'sa' khwen Tama A' wala jĩnatx
 yaasena ũsu'
 txãnenteya' wehme jxkiweyku eeçxa putana ũsu' jĩ'k pezx
 Ksepa Yudayu',
 Muse ukwe kiwetewe'sx
 txã'wēku'k ptasxi', yu' walayu ĩ'beh sēhna ũste' ju'gthēe
 entēyu' jĩk.
 Napa txãa eenteyu' wala çxhãcxha' atwa' ũsu'k, sa'twe'sx,
 puyisawe'sxyakh,
 Gaitanawe'sx, Kiluthē', ksiduwe'sx,
 Khwen Tama yaçte thã' wala vxiçsu upxhsawe'sx upu';
 Teeçx paba a'kafxta spanxulwe'sxyakh puyina ũsu',
 txãa musxkawe'sx pa', ũpa teltxi puçkhē inetx dvxihtsēkh,
 paalwe'sxtxi jxpi'txna nasatx pehkayuh akaçxhya'.

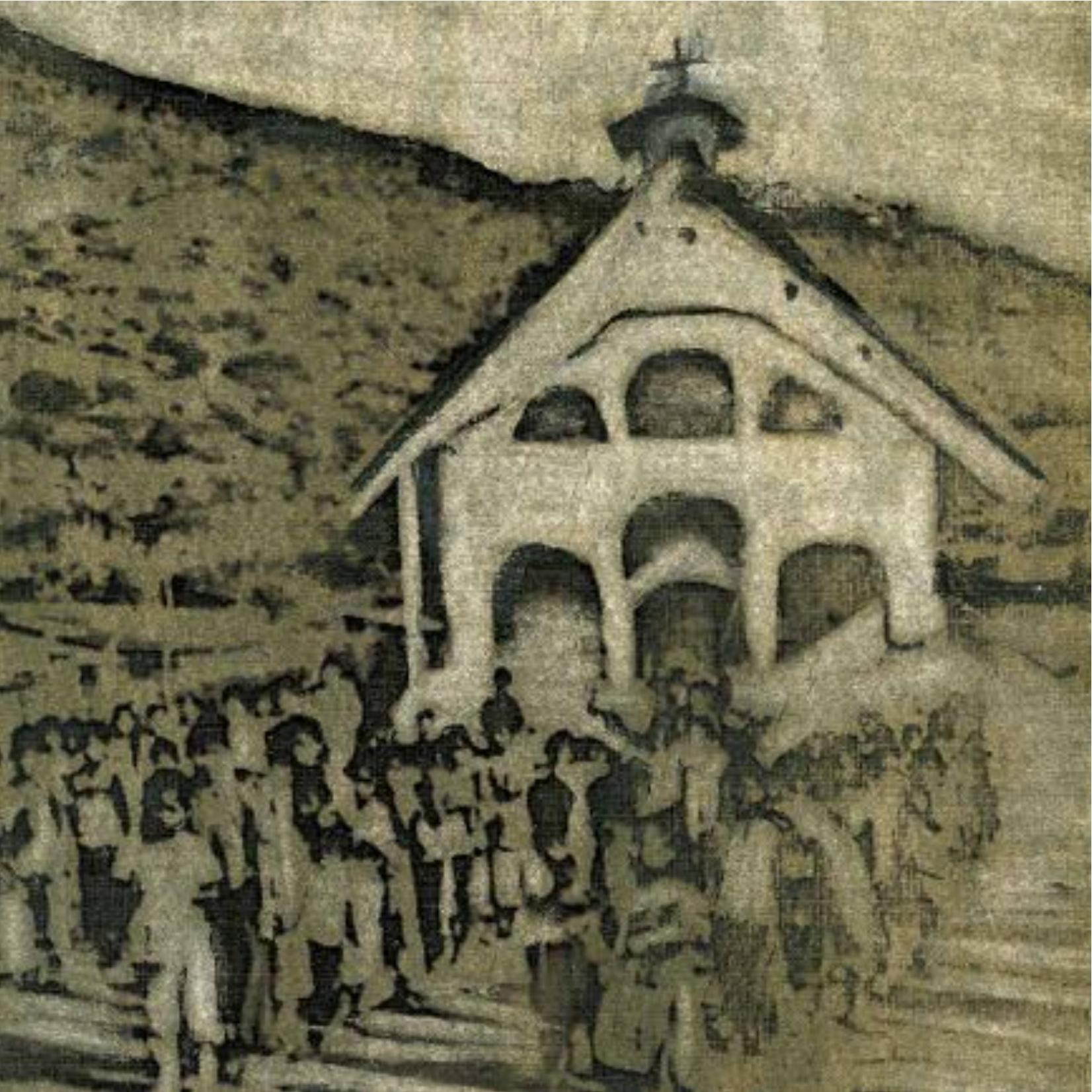
Unos tiempos difíciles y de confrontación,
por el avance español sobre el territorio
ancestral nasa,
rodearon los primeros años de vida del joven,
al que los Thë' wala llamaron con el nombre
de Juan Tama A', «de la Estrella».
Fue criado en medio de un fuerte olor a sangre,
sobre el que la abuela Josefina Yonda,
del resguardo de Mosoco,
contaba: «los ríos de sangre que tiñeron Tierradentro,
en el tiempo antiguo».
Aquel periodo forjó el coraje y organización de caciques
y guerreros,
como la Gaitana, Quilo Ciclos y Jacinto Moscaj,
anteriores a Juan Tama y a otros padres nacidos
de esas montañas.

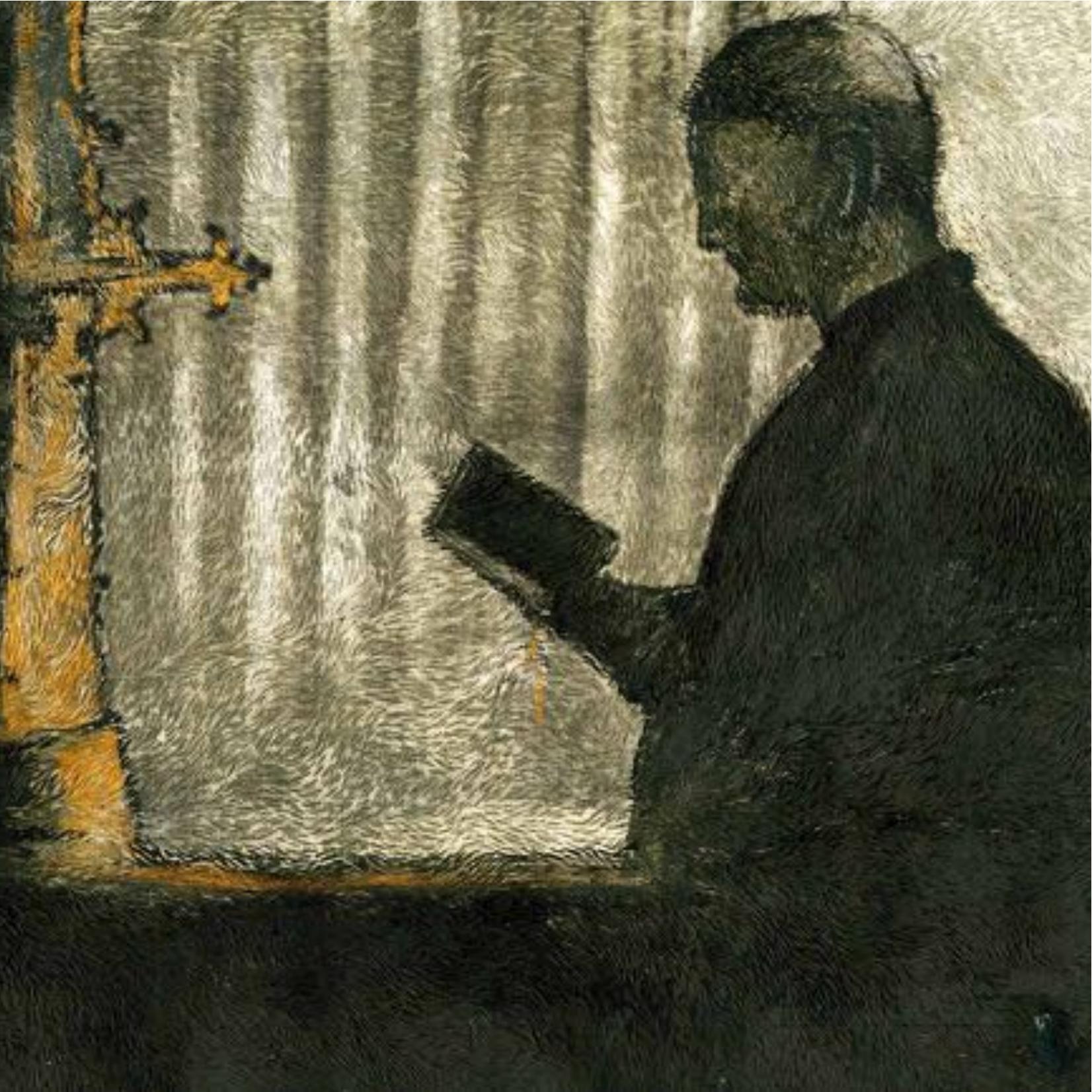




Ekaju pa'jsawe'sxyu' kijxpa fxiysatx nuypa':
yuwepa fxiysa nuypa'j, ki' fxi'zenxi,
yat txãhnxipa fxisak pa'j, yat walatxi dxuus yattxi yaase ...
txa'wena' nasa ũusyatsnxi's kayphubana kuhtx kiwe's
pesweya' pũ'txya',
Txãa esuha' nasatx lmusxnujxa' vxite ulpějxya' putxtxih,
Nasawe'sx jiphunxitx çe'na, naa kiwete nxamuna.
Musxkawe'sxyu' nasa ji'punxitx içxçxaa açxpa jiptha' jĩ',
musxkayu' ekajuwe'sxtxi tu'sçxatx peeskupxna pa'.

Por más de medio siglo, los guerreros combatieron
a los españoles,
los invasores frustrados que dejaron provisionalmente
a un lado las armas
y recurrieron a los curas para someter a los valientes.
Los venideros trajeron todo lo extraño:
una nueva lengua y nuevas costumbres,
nuevas formas de construcción de sus casas
—a las grandes las llamaban iglesias—...
y la expropiación del territorio ancestral —separando la
madre tierra y delimitándola—.
Impusieron tributos y pagos, encomiendas y mitas,
apropiándose de lo que por naturaleza le pertenecía
al indio.
Esos fueron los intereses que motivaron las mentes
codiciosas de riqueza,
que también trajeron los cuerpos llenos de nuevas
enfermedades.





Na'we nxūs nxūstxi nasatx kfxi'ze'na, pa',
 txãapkaçxa' Khwen Tama A' walayu' pu'kithya' uwek.
 Naa picthē' ũusa' wala çxãçxa zxiçxkwe yahtxna ũsuk
 kuvx a'tepkaçx,
 kuvxsa nasayu', kuvxyaktxi nasawe'sxtxi pkhakhe'
 weçxwecxa kayatxi'jxa'
 yãdx tasx kiwe'ka,
 uh tasx kiwete weçxweçxa tatxi'nxi, kī'jxuth deezxtxi
 fxītxhna,
 na'we wētkwe jxpe'the weçxweçxa penakan.
 Txãwe pkhakheçxa kuvxnxi ksxaavxte' ēe walaju' yu' kīhk,
 Khwen Tama A' wala'te pukitçxa' kçxhãchxaya'.
 Naayakha' nasa kiwete wētweēt ũswa' vxaak:
 txahu' Çxhab wala's nasajīk, cxhab ne'jwesx vxitnxi neyuu
 naa çxhab juk nasa nwe'wenxi yuwe kaseh kiwetx
 nwe'weya',
 txãa pa'ka kwetsu txajx çxida, vxite alku çxida jxuka
 txi'pnxi u'pta'
 naa kweta' Pitayu' khabu kiwete u'pa' piisanxi, maa
 nasapa jxte thegçxa yaatxkan.

Estos episodios confusos, de desesperanza y desolación, alimentaron la valentía de Juan Tama de la Estrella para hacer resistencia.

Encontró un aire de inspiración y fortaleza en los días del Kuvx a'te (época de tocar la flauta), cuando los músicos nasa se comunicaban con un son afinado y alegre por todas las montañas de Tierradentro, para motivar a las plantas y las semillas dormilonas para que se animasen, organizarasen y estuviesen dispuestas a reproducirse.

En esta entonación unificada que llegaba al cielo, se apoyó el cacique Juan Tama de la Estrella.

Con ella se estableció el orden armónico del mundo territorial nasa:

primero, fundando a Çxhab Wala, o Vitoncó, como pueblo grande o capital de los nasa;

y, después, reclamando el derecho de los nasa sobre sus tierras,

para lo cual dejó grabadas las huellas de su pie derecho y la pata de su perro sobre

una piedra plana del resguardo de Pitayó, punto estratégico entre distintos pueblos.





42 Naajunxa'ja' yaatxwa' kasehkhan nasa kiwete çxhãcxhawa'ja's
pakweya' mte mtepa sa't kasehtx
kwe'sxjïi'jũpa sa'twe'sx neh nehtx kase':
Kwet yu'tewe'sx, klutuutewe'sx, tuug vxuu çxhabtewe'sx, Khixayu,
khwe'nxa çxhab, Uswa'l, Bahç Ukwe, Pitayu' çxhab, Meesa çxhab,
Muse uukwe, Tálaga, Pilamu, çxhab Wala, jxuka,
Wedxyu', tkuyma, kwetahd, tupa çxhab;
Panikitáa, Polindara, Vxite yãdx Purace, Vxite yãd wila vxite,
Kukunuku. Kitu kiwetek khabuwe'sx eç ãsxnixik neenxuu Spanxaju
neethë' Klxipi tahç jxkaanxi.

Desde entonces, esta fue marca referencial de su gran nación,
amplia, vigorosa y
compuesta de muchos cacicazgos,
de los cuales fue cacique de caciques:

Cuetayué (Tacueyo), Caloto, Tunibío (Toribío) y San Francisco,
Quichaya, Pueblo Nuevo, Caldono, Jambaló y Pitayó,
Toens (Toez), Mosoco, Tálaga, Apirama (Avirama) y Vitoncó;
Pisimbalá, Togoima, Cuhetando y Topaga;
Paniquitá, Polindara, Puracé y Coconuco.

Títulos reconocidos después por escrituras de la Real Audiencia
de Quito, por mandato de su Majestad el rey nuestro señor don
Felipe Quinto.



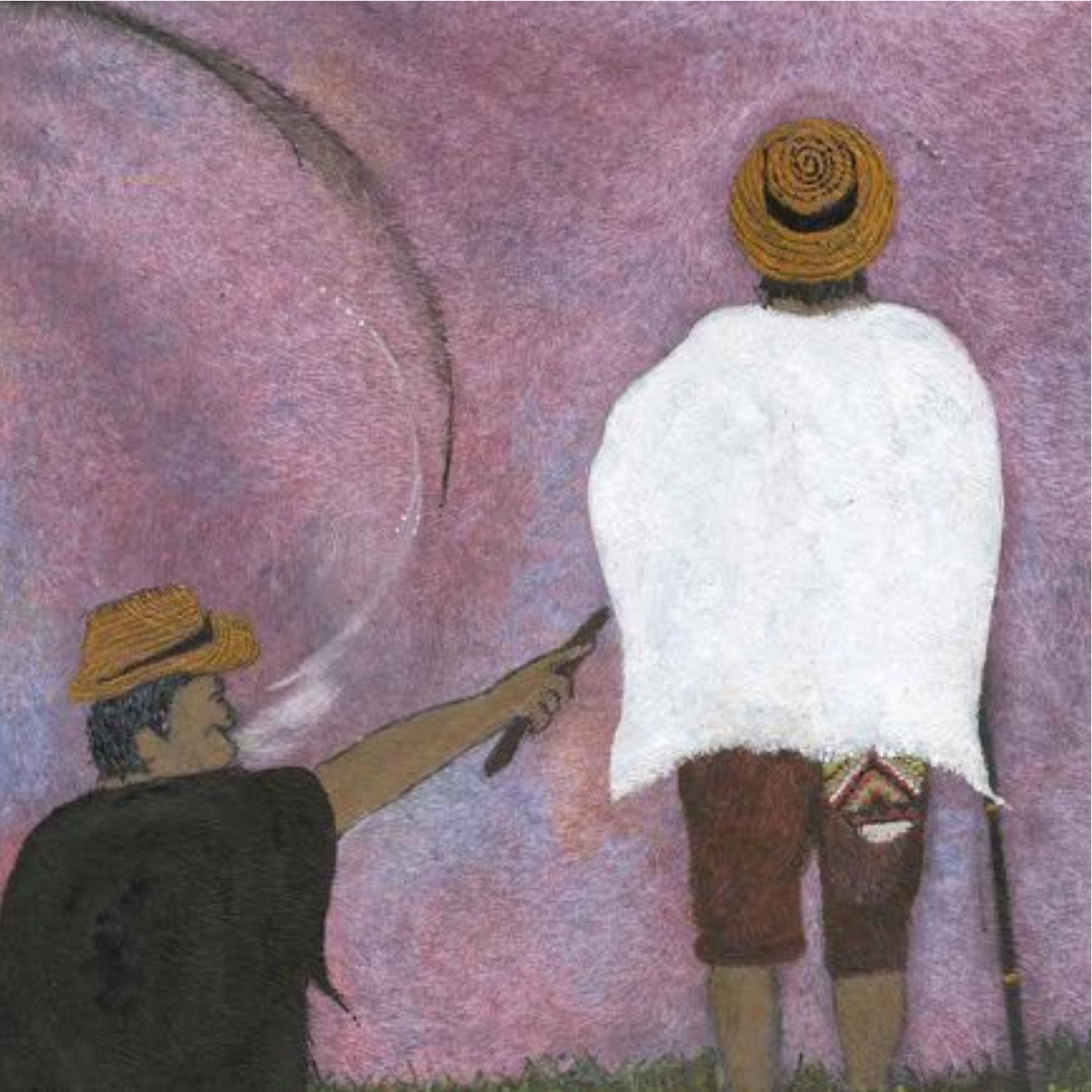
Thēsawe’sx çhukteyu’ çxwa’a’s umnxi naweycxa naa
 jũ’gthē’ ũusa’ vxaaya’ ũsa’,
 Nasa kusejuk umnxi kasehna u’j.
 Sa’ txãa çũ’tanxu’, nasa ũusa’sku we’weya’ takhna
 ũusyu’ kxtey yuuk,
 bakaçxtepa nes ũswa’ yaatxwa’ een pa’kh.
 Thē’ Tmigu Tuminxa kuskwe’ txa’we jĩk,
 txayu’ nasaçxapa Muu piçkwe ineysa’, nxjĩ’ja’ nasa u’y
 Baç ukwetewe’sx,
 he’z yuwetx jiiçxa, txayu’ thē’ walak nxuu, Khwen
 Tama’s yu’çesa’.
 ki’ txãa Tmigu pdxi’p yuwetx jiisak u’ju’,
 nasa ji’a’s peedakweçxa jxuka, ũustewe’sxtxi peejxme
 jĩisa
 puutx pdxi’p we’weya’ kapiya’na;
 naapkaçxteyu tmiguyu’ wala jxtuuthēsa kasehna
 pa’jk,
 kxhiiçxa pdxi’pku yu’txpehna u’j nasa wala’s yuwetx
 phewu’na
 kiwe yuwesu, jxuka.

La memoria de los Thě' sa, tejida en tradición oral como se entreteje el sombrero nasa, fue tomando forma en las manos de su tejedor.

La trenza empezó a hablar de esa composición humana que corresponde a un sentimiento o razón espiritual, o simplemente al deseo de pervivir en un tiempo y un espacio.

Se cuenta que Domingo Tumiñá Coscué —indígena de padre guambiano y madre nasa del poblado de Jambaló— fue sabio guambiano y Thě' wala de cabecera del cacique Juan Tama de la Estrella.

Fue Domingo quien comprendía y manejaba ampliamente la lengua, al igual que los secretos y conocimientos del manejo espiritual y medicinal, tanto de un lado como del otro; características que lo ubicaban como un gran sabedor e intérprete de señas, y orientador de distintas situaciones que se presentaban entre los dos pueblos en asuntos del territorio.

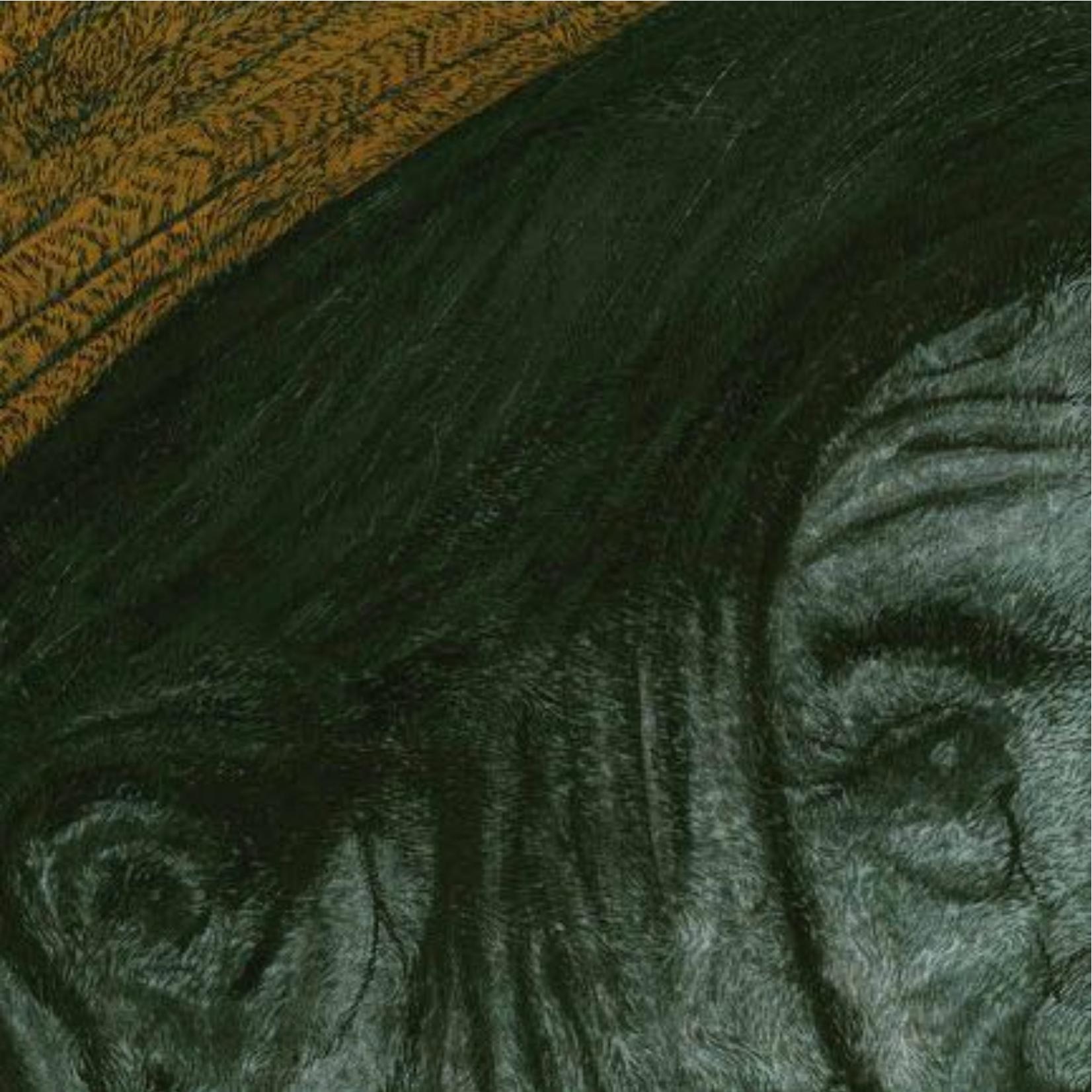


Txãa thě'yuçxak kwe'sx sa'ta's uu eentepa' nwěse'na fxi'ze,
 Kwe'sx sa't Tama yu'tx pehnxi yaatxni neeyuna ũsta':

- 1) Khwen Tama yat ji'ja' peemaz a'kafxpa nasa walatx jxkaana ũsutxna.
- 2) Nasawe'sx kiwe, bakacxtepa peetx ũsutxna vxite kusesu suwnxime'.
- 3) Nasawe'sxa' bakaçxte yuhpa ya'kaçxmee tee ũsutxna.
- 4) Nasawe'sxa' peetx eea's vxitesayakh ka'dmee tee ũsutxna.

Fue también quien tuvo el gran privilegio de escuchar la
 voz ya madura del cacique,
 sus lineamientos y consejos, que decían:

- 1) La dinastía de la familia de Juan Tama de la Estrella
 gobernará por muchos años a los nasa.
- 2) La tierra del mundo nasa será siempre propia y nunca
 pasará a manos extrañas.
- 3) El pueblo nasa será invencible.
- 4) Los nasas no mezclarán su sangre con la de otros.



S'at wala jxkaanxi kiwete, txajx çxidate pekuhna ũskiwe'nxite
yaasenxi ũsa'.

Tmigu' sa't nmeh u'jweçtepa, txãawenpa ĩkh ũsu',
Kwe'sx sa'ta' piçkwethã' vxiçna ĩkhya' sxawedku, nxjĩ' tutxtex
pkhakheya' uhk.

Tmigu' sa't nmeh newe'wenxi'spa, txãa yuwe's na'wek yaatxi':
Naa kiwe nxuuçte' khsxa'w walawe'sx teeçxameta ũsu' Uma, Tay,
txawe'stxi adx walakan
ëe kiwen ũsya' u'j, napa' a' walanxuuçxa, ëe kiwete thegna ũsthu,
naa kiwete ëewe na'we kihçxath, nasa pwe'sx puyina ũsnxi's ew jiyu',
thë' pihç peeskupxçxayuuth, ki' kiwe eh thëgya,
Tamawe'sx neythu' yuu, Timanaa ju'gjuwe'sx, luuçx kiwe ji'pme
üstepa nwe'weya', txajx
pa'kaknxuu ũuskwe kühtepa masũhme ujuya ya' ewuuna.
Ëe walaju u'jnxi dxi'ja's pakweya' piyath, jxtex fxi'zeyä'
adx fxi'zenxi' äçxha' sek dxi'ja', sxab we's ma'we adu'duna u'jwe'
txã'wey
tadxi'dxina adx thã' busxte kãh nuywalana,
txãa'weyçxa e'suhpa yu'theguwa'ja', kijx yuhtepa yapta'sxya', txijxpa
yunxime üstepa
txa'wey jiyuna, sa' spayna, pesaina, kuuyna, skiyna, pakayna
u'juwa'ja', txã'we kũijx
pe'teçtepa ih jiyuna ũswa'ja's uyuuna.

Siguiendo las guías y mandatos del cacique que marcó y definió la historia de las montañas con nombre propio, Domingo Tumiñá Coscué lo acompañó en su último viaje, el que emprendió a la alta laguna de poder nasa para reunirse con su madre el agua y con las estrellas.

Don Domingo recuerda que las últimas palabras pronunciadas por Juan Tama fueron:

«En la vida de la naturaleza los grandes espíritus del pueblo nasa, Uma y Tay, buscaron para que creciera, y me correspondió ser en un tiempo estrella y vivir en las alturas;

bajar de lo alto como cometa para poder entender las peleas de mis gentes,

convertirme en hombre mayor para complementar mi visión territorial y sabiduría,

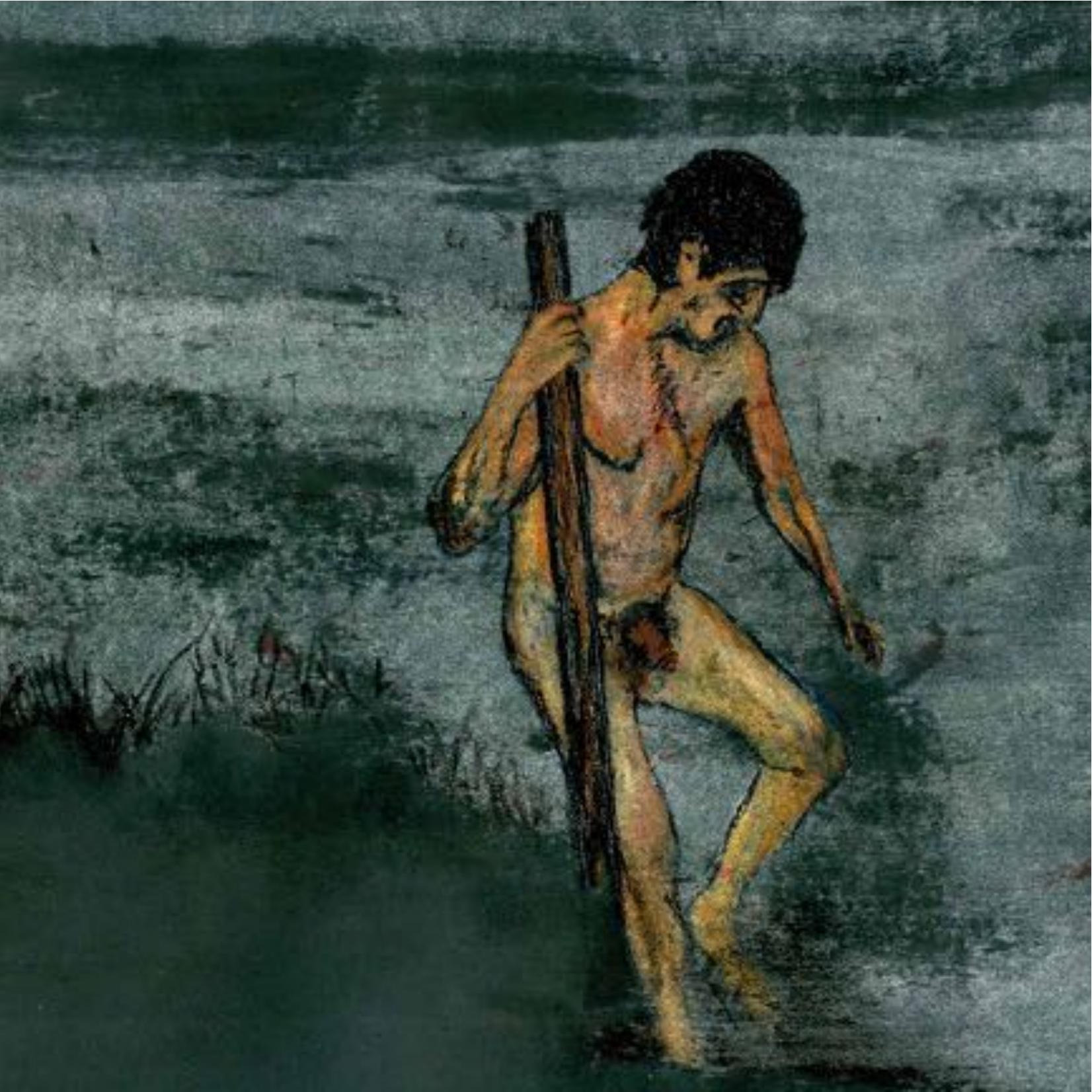
ser padrino de gentes sin tierra del pueblo Tama por los lados de Timaná para comprender el derecho de mis rabias.

Esa fue la vida que aprendí a vivir en el Een dxi' j, el “Camino del tiempo”;

mi vida ahora es el camino del sol, el sxab we's, “cordón umbilical” que va desenvolviendo y dando vueltas para ir ampliando las dos coronas de mi cabeza; es

también el mirar atrás para anunciar lo sucedido y

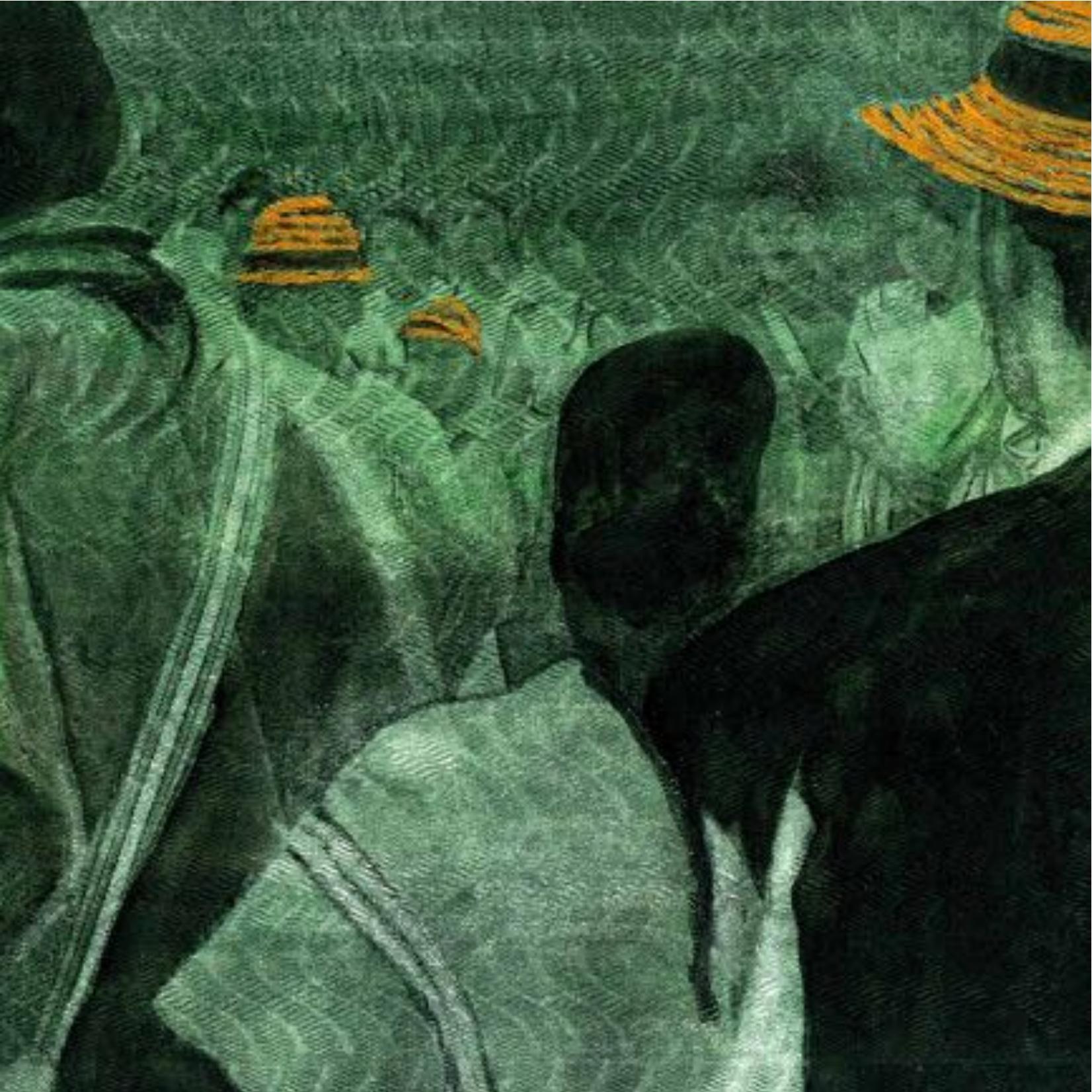
lo no sucedido, es el lanzar los ojos al frente para conocer el tiempo presente».

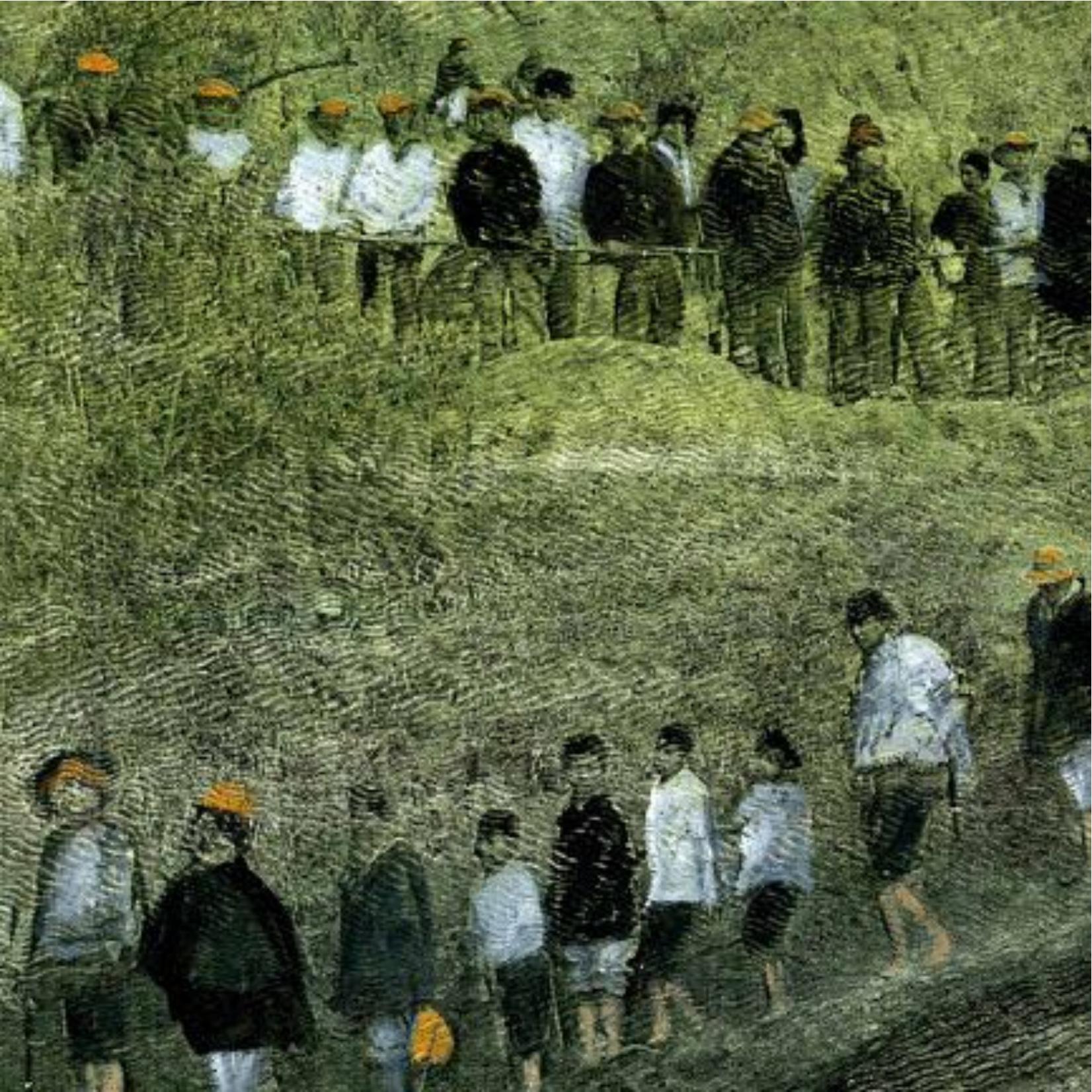


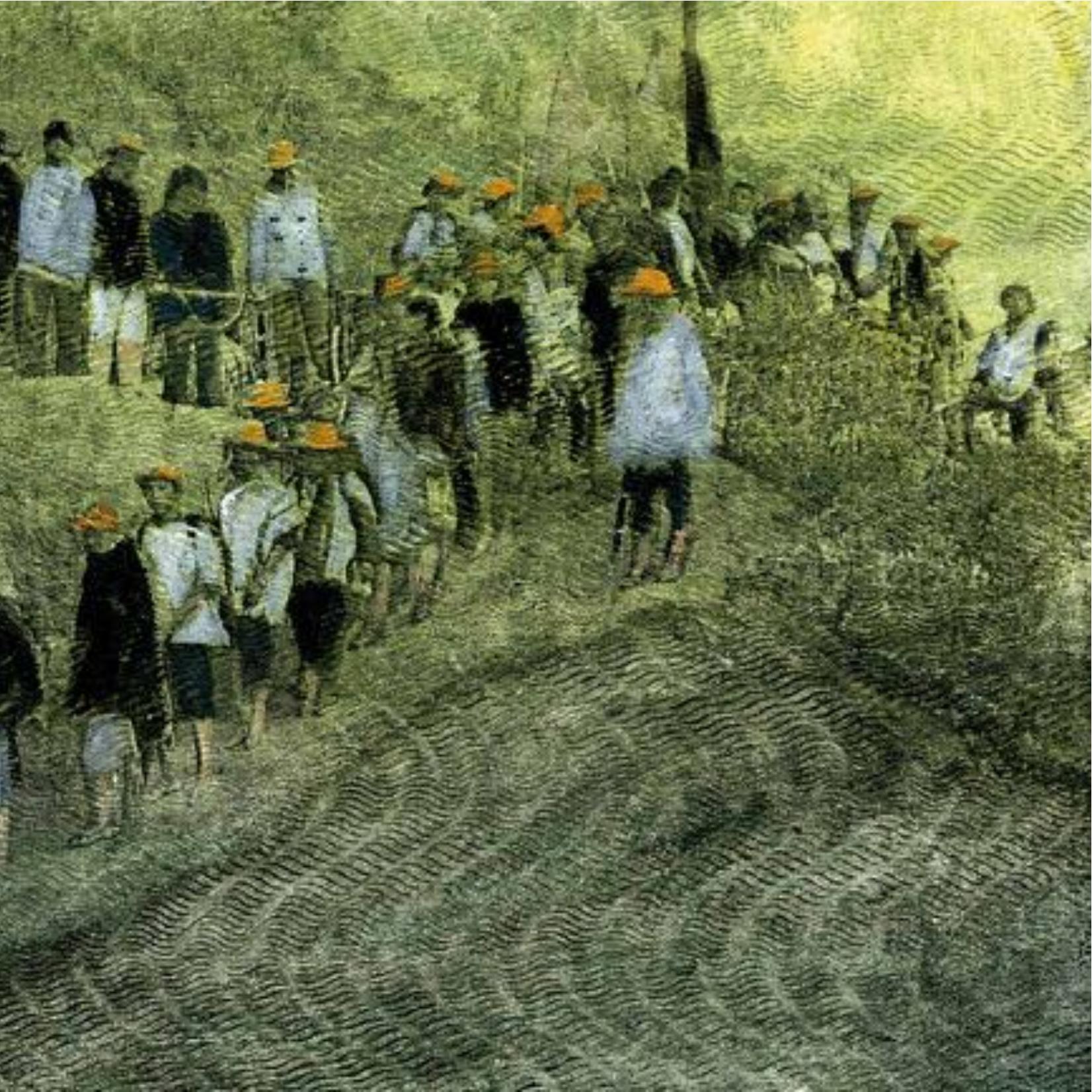


Khwen Tama' kwe'sxyakh itxi fxi'zena ũsa' bakaçxtepkax.

Juan Tama vive con nosotros.







Glosario

A'	las estrellas; en el caso del apellido del cacique, A': «de la Estrella».
Çxhab Wala	Vitoncó; poblado o caserío de los nasa; el pueblo grande o capital.
Çxhi'dx a'te	tiempo oscuro; en una primera acepción, la madrugada o tiempo posterior a la medianoche y anterior al amanecer; lapso que puede o no tener neblina, en el sentido que le otorgan los nasa. En una segunda acepción, el tiempo de la creación, asociado a Uma y Tay, los «Grandes Espíritus».
Een Dxi'j	camino del tiempo; experiencia y sabiduría adquiridas con el tiempo.
Guambiano	perteneciente al pueblo y cultura de los indígenas guambianos.
Kpi'sx	el trueno.
Kuvx a'te	época (mes) de tocar la flauta.
Sxab Wes	cordón umbilical; recorrido de la vida en la cosmovisión del pueblo nasa.
Thě' sa	mayores sabios.
Thě' wala	sabedores tradicionales; abuelos y maestros en el manejo de las plantas medicinales, el trato a los espíritus y la orientación de los signos corporales.
Ul çěy	culebra verde.
Uma y Tay	grandes Espíritus; Él y Ella son un solo Gran Espíritu, a la vez hombre y mujer (por ningún motivo se debe interpretar como andrógino, concepto grecolatino que nada tiene que ver con la mitología nasa, en particular, y amerindia, en general).
Yu'	el agua.
Yu'kh sek	sol de la montaña.

Anexos

Gráfico y línea de tiempo basados en: BONILLA, Víctor Daniel.
Historia política de los Paeces. Colombia Nuestra Ediciones.
Segunda edición. 1982



Línea de tiempo

Cronología de acontecimientos históricos anteriores a la vida de Juan Tama de la Estrella que evidencian la resistencia política y militar de los pueblos frente al avance conquistador sobre su territorio.

1538

La cacica Gaitana y el cacique Pigoanza vencen militarmente a los conquistadores Ampudia y Pedro de Añasco.

1577

Los indígenas paeces, entre otros, destruyen la población española de San Sebastián de la Plata, con un saldo de 900 españoles muertos. Por su parte, la población de Caloto es destruida en repetidas ocasiones, obligando a los españoles a llevarla a cuestas durante 50 años.

1603

El capitán Juan de Borja, presidente de la Real Audiencia de Granada, logra quebrantar la resistencia indígena.

1623

Batalla del valle de Chaparral. Hombres, mujeres y niños pijaos se alzan contra el invasor, manifestando su decisión de seguir siendo un pueblo libre. Sin embargo, son derrotados por Borja.

1656

Las comunidades paeces del sur de Tierradentro, en sintonía con los pueblos que habitan la margen derecha del Magdalena, tratan de hacer un levantamiento armado para liberar la región de Itaibe, pero son traicionados y reprimidos de modo sangriento. Así llega a su fin la gran guerra de liberación de los indígenas del Cauca contra el invasor español; una lucha que, como puede verse, no fue espontánea ni ciega, sino que correspondió a una clara política anticolonialista del indígena.

1700

Aparece Juan Tama, cacique de Vitoncó, en el escenario político. Lleva a cabo la tarea de reunir documentos y títulos con el fin de conseguir la delimitación y el reconocimiento de los resguardos indígenas nasa.

1765

Juan Tama promulga sus leyes y se consagra como el gran cacique de la nación páez.



Khwen Tama A' / Juan Tama de la Estrella
se compuso en caracteres Source Sans Pro
y Pluto. Se imprimió sobre bond
de 90 gramos en Bogotá, Colombia.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el Proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias comunicativas de estudiantes de preescolar, básica y media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales a partir de los diversos lenguajes presentes en las comunidades.

La materialización de este proceso se concreta en la colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de las comunidades. Así garantizamos que todas las Instituciones Educativas del país cuenten con libros de calidad; libros que permitan el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconocen e incorporan la diversidad étnica y lingüística presente en el país.

Juan Tama de la estrella forma parte de la colección Territorios Narrados. Se trata de un poema histórico, dirigido a jóvenes de básica secundaria sobre una de las más importantes figuras históricas y míticas de las culturas nasa y guambiana. Esta edición bilingüe, nasa yuwe-español, busca no solo reforzar el uso de la lengua materna dentro de esta comunidad, sino que todos los niños de Colombia se acerquen a la cultura nasa.



MINEDUCACIÓN



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN